

# COLOMBINE

## HOMENAJE A MALLORCA Y SUS OLIVOS

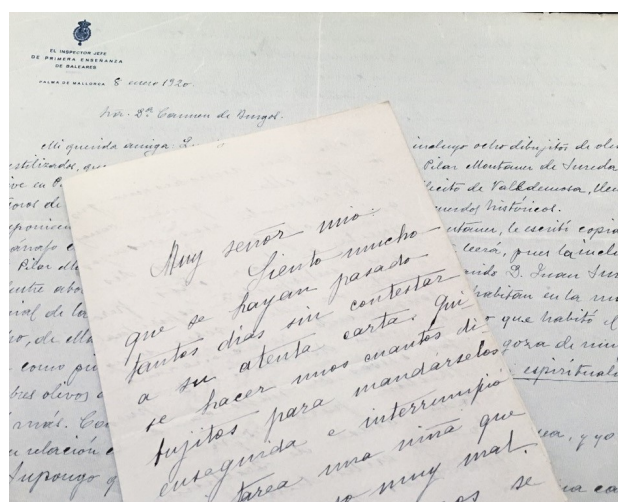
### LA SUERTE DEL COLECCIONISTA

Para llegar a conocer hechos históricos inéditos la lectura de la transcripción de los textos coloca en su justo término la naturaleza de la relación que tratamos de describir.

El día 4 de enero de 2019, un conciencioso librero portugués encontró dos cartas: "Encontrei de facto dois documentos que estão na base de CARMEN DE BURGOS. É uma carta escrita em 1920, a pedido de D<sup>a</sup> Carmen de Burgos dirigida a Rachel Bastos pela mão de Manuel Nueda, inspector chefe da "Primera Enseñanza de Baleares" a propósito de uns desenhos da autoria de Pilar Montaner de Sureda, de quem também tenho uma carta manuscrita, assinada e datada de Janeiro de 1920".

Así pudimos saber de la relación que había existido entre una ilustre dama mallorquina, pintora, mecenas y madre de once hijos con Carmen de Burgos (Colombine) y ¡nada menos! que desde su estancia en Portugal. Fueron adquiridas e incorporadas a nuestro archivo epistolar. Las cartas se sucedieron así:

**Carmen de Burgos establece contacto con Pilar Montaner, mediante Manuel Nueda, inspector de primera enseñanza de Baleares. (1)**



A l'A.S. está la carta, fechada el 29 de diciembre de 1919, que dice:

"Distinguida señora de toda mi consideración. Mil perdones por el atrevimiento de dirigirla esta carta sin tener el honor de conocer a V. Sírvame de disculpa el asunto que lo motiva, y para el cual he creído preferible escribir a V. directamente que buscar la intervención de personas de su amistad o de su familia. Ello es que la conocida escritora Carmen de Burgos (Colombine), que es paisana mía y amiga de la infancia, me escribió estos días desde Madrid y me dice en un párrafo de su carta lo siguiente: "Me han hablado de una señora pintora que hay en esa, cuya especialidad es dibujar olivos estilizados bellísimos. ¿La conoce V.? Tengo un gran interés en tener un olivo dibujado por ella, pequeño, que sirva para un exlibris y me ocuparía con gusto de sus obras si tuviese datos".

No hay duda que la señora de Burgos se refiere a V. cuya fama en la pintura y en la singular especialidad a que alude es notoria. Si la amabilidad de V. me concede la honra de facilitarme el medio de complacer a mi paisana, enviándome un dibujito y al mismo tiempo cuantos datos estime convenientes para que ella pueda escribir acerca de las obras de V., le quedaré muy obligado. Si desea V. ponerse en relación directa con la Sra. Burgos, yo le diré que escriba a V. Supongo a V. enterada de que dicha señora es redactora del *Heraldo de Madrid* y de muchas revistas colaboradora, y además ha publicado numerosos libros. Cuando vaya por Valldemosa (que he de ir en cumplimiento de mis deberes profesionales) tendré sumo honor el poder ofrecer mis respetos personalmente a V. y a su distinguido esposo, a quien saludo atentamente. Entre tanto, se ofrece con toda consideración suyo afmo. S.S. q.s.p.b.

**Pilar Montaner envía los dibujos solicitados a Carmen de Burgos a través de Manuel Nueda, invitándola a conocerla personalmente. (2)**

Muy señor mío:

Siento mucho que se hayan pasado tantos días sin contestar a su atenta carta. Quise hacer unos cuantos dibujitos para mandárselos enseguida e interrumpió mi tarea una niña que se me puso muy mal.

Carmen de Burgos se refiere a mí sin duda alguna y aunque no me he entretenido nunca en estas pequeñas cosas he hecho con muchísimo gusto por ella, a quién conozco literalmente esos ensayos que incluyo.

Estoy dispuesta a hacer otros, pero para interpretar espiritualmente su idea, sería muy conveniente relacionarme con ella directamente, pues los olivos de Mallorca se prestan para expresar toda clase de sentimientos y entendiéndonos y viéndolos podría escoger el que más le hiciera sentir.

Tendré sumo placer en recibir a Vd. y poner esta su casa a su disposición ofreciéndole nuestra amistad.

Su affma. q.b.s.m.

Pilar Montaner de Sureda      6 enero 1920  
Valldemosa

**Manuel Nueda envía ocho dibujos de olivos mallorquines pintados por Pilar Montaner a su paisana Carmen de Burgos. (2)**

Escudo

EL INSPECTOR JEFE  
DE PRIMERA ENSEÑANZA DE BALEARES  
PALMA DE MALLORCA

8 enero de 1920

Sra. D<sup>a</sup>. Carmen de Burgos

Mi querida amiga. Queda cumplido su encargo. Le incluyo ocho dibujos de olivos estilizados, que, como V. verá, son preciosos. La autora es D<sup>a</sup>. Pilar Montaner de Sureda. No vive en Palma, vive en Valldemosa, en el pintoresco pueblecito de Valldemosa, lleno de tesoros de belleza panorámica, de joyas artísticas y de recuerdos históricos.

Suponiendo que la carta de V. se refería a la señora Montaner, la escribí copiándole el párrafo correspondiente, y la contestación ha sido la que V. leerá, pues la incluyo.

D<sup>a</sup>. Pilar Montaner pertenece a una familia noble, su marido D. Juan Sureda es de ilustre abolengo, creo que tienen catorce o más hijos, y habitan en la mansión señorial de la Cartuja de Valldemosa, en el palacio mismo que habitó el Rey D. Sancho, de Mallorca, según me dicen. La señora Montaner goza de muy justa fama como pintora y sobre todo como pintora intérprete de la espiritualidad de los célebres olivos de Mallorca.

No sé más. Conviene que V. le escriba pues ya ve V. que lo desea, y yo le ofrecía ponerla en relación con V., si lo quería.

Supongo que habrá V. recibido, o recibirá en estos días, una carta mía de manos de un joven llamado Sebastián Camprobí, con una recomendación a su favor. Le ruego que le atienda en todo cuanto sea posible; tengo verdadero interés por que salga con éxito.

Anímese para venir al Congreso de Educación en el mes de junio. Creo que será importante.

Afectos a los suyos y mande siempre a su paisano y amigo.

Manuel Nueda (Con rúbrica)

**Carmen de Burgos agradece a Pilar Montaner la recepción de los dibujos de olivos solicitados. (1)**

Cabecera: "Heraldo de Madrid. Redacción"

A Sra. D. <sup>a</sup> Pilar Montaner.

Sin fecha de Enero de 1920.

Distinguida y admirada señora mía.

Ante todo, doy a V. las gracias por la atención que ha tenido de enviarme esos dibujos de olivos, humanos o sobrehumanos, cuya alma se muestra \_

a los ojos de V., que tan maravillosamente los sabe interpretar.

Quería sus dibujos para ilustrar el libro de un amigo portugués, que me había pedido este favor. El cantó los olivos en una bella poesía y su apellido es Oliveira. Le repito mi agradecimiento por haberlo podido complacer. Ellos le remitirán a V. el libro.

Ya que esta feliz casualidad me proporciona el placer de ponerme en contacto con su gran alma de artista, le agradecería me diese sus datos biográficos y me enviase un retrato suyo. Escribame en una cuartilla su manera de ver la naturaleza, sus sueños ante ella, su panteísmo. Si no fuese mucho pedir, le rogaría otro dibujo de estos para con él y su retrato ilustrar el artículo que me propongo hacer, para que mayor número de público la conozca y la admire como merece.

Estoy ahora en Portugal, invitada por el gobierno para dar un curso de literatura en esta universidad.

Mi dirección es: Portugal. Rua Arco de Simveiro 17. Lisboa.

Tendría un gran placer en que viniera a buscarme una carta suya.

Créame, señora, su agradecida amiga y fervorosa admiradora.

Carmen de Burgos

Escribo hoy a mi gran amigo y paisano J. Manuel Nueda por el favor que me ha dado facilitándome el tener esta relación con V.

(1) Pilar Montaner i Joan Sureda. *Epistolari i literatura*. ARXIU MUNICIPAL DE PALMA. 2011. (Págs. 93-94)

(2) Colección privada de Roberto Cermeño.

No queremos calificar el valor cultural de este encuentro, pero estamos en la senda de ir cumpliendo uno de nuestros objetivos, que es divulgar los aspectos de la vida y obra menos conocidos de nuestra autora favorita, Carmen de Burgos (Colombine).

Incluimos en este número un artículo de Patricia Veiret (descendiente de Pilar Montaner) y Mateo Miras en el que trazan un perfil biográfico de la pintora con el fin de contextualizar este descubrimiento.

R.C.P.

## PILAR MONTANER Y MATURANA (1876 - 1961)

En ocasiones se ha considerado a Pilar Montaner una pintora sumida en el olvido, pero, si bien es cierto que su pintura es poco conocida, su vida ha sido repetidamente desmenuzada en biografías, epistolarios, memorias o incluso novelas de corte más o menos acertado. Tanto interés biográfico se justifica, en buena medida, por el entorno intelectual de poetas, dramaturgos y pintores de renombre en el que se movió durante los momentos más felices de su vida. Otros han añadido que tanto acopio de información se debe a la personalidad de Juan Sureda -su marido-, que a lo largo de su vida guardó cualquier papel, carta, diario, anotación, recibo o billete de tren que caía entre sus manos, por lo que pudiera pasar... Más tarde, sus hijos, nietos y bisnietos se encargarían de recoger y conservar parte de aquel material para que finalmente sus biógrafos pusieran orden y publicaran libros en los que se cuenta en detalle ciertos episodios de su agitada vida.

Los infortunados cambios que sufrió su entorno a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX acabaron cambiando su pintura, en un proceso escasamente analizado que



*Pilar y el dolor humano - 1917*

justifica el sorprendente desconocimiento de esa parcela de su personalidad. A día de hoy no existe un catálogo pormenorizado que permita una aproximación a la amplitud de esa obra, y sólo se han conseguido identificar unos 200 óleos, muchos de ellos en paradero desconocido. Por otro lado, la ausencia de una datación de la mayor parte de sus cuadros tampoco ha facilitado un seguimiento preciso de la evolución de su pintura.

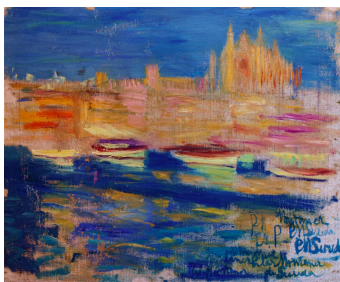
La obra de Pilar Montaner no fue tan amplia como la de sus maestros, ya que sólo pintó durante un corto periodo de poco más de veinte años. Algunos la han considerado en ocasiones una pintora impresionista, por la forma en que resolvía paisajes y retratos; otros llegaron un poco más lejos, calificándola de luminista, y unos pocos han dicho de ella que fue una artista expresionista. Ninguno se equivocaba. Porque, aunque no hay duda de que llegó a llamar a las puertas de Renoir y Monet cuando el siglo XIX todavía no había llegado a su fin, y que muchos de sus lienzos reflejan la luz y los años pasados en el taller de Sorolla, con el tiempo la pintura de Pilar Montaner también bebió de las fuentes de Daumier y del Goya más oscuro.

Los dramáticos reveses que sufrió su vida entre 1900 y 1922 acabaron transportándola desde esas etapas costumbristas, luminosas y sinestésicas en las que algunos la encasillaron, hasta fases mucho más oscuras, dolorosas y ajustadas a las formas y actitudes de la visión subjetiva de los expresionistas, salpicada con algunos delirios surrealistas en su última etapa pictórica.

Desde luego no resultaba fácil distanciarse del costumbrismo en la España de principios de siglo XX, y mucho menos viviendo en una isla alejada de Barcelona o Madrid en la que muchos pintores seguían anclados en el paisajismo romántico o post-romántico, y donde la mayor parte de la población apenas podía entender que una mujer fuera también artista. Pilar Montaner no fue una feminista militante como sus amigas Carmen de Burgos, Zenobia Camprubí o Pilar de Zubiaurre pero, en tiempos tan duros como los que le tocó vivir, derribó barreras y se atrevió a abrir un difícil sendero artístico que ahora es preciso reivindicar.

### Algunos datos biográficos y formación

Pilar Montaner Maturana nació el 13 de abril de 1876 en el número 74 de la calle Pelaires de Palma (Mallorca). Su madre, Elvira Maturana López, era una muchacha de poca salud nacida veinte años antes en el seno de una familia burguesa de Montevideo, que vino a dejarla huérfana cuando aún no había cumplido trece años. Su padre, Jaime Montaner Vega-Verdugo, era un marino de guerra mallorquín de buena posición que pasaba largas temporadas embarcado y que, después de enviudar, la mantuvo en un internado para señoritas de Madrid.



*Cuadro de las firmas - 1902*

Las monjas del colegio de Nuestra Señora de Loreto concedían una atención especial a la formación musical y artística de las alumnas, y Catalina Narváez, su profesora de dibujo, no tardó en percatarse de que Pilar tenía buena mano con el carboncillo, la tinta china y los colores. Por eso, cuando en junio de 1892 dejó el colegio, recomendó vivamente al por entonces teniente de navío Montaner que su hija no dejara de pintar y que siguiera con su formación.

Ese mismo año Pilar Montaner volvió a Mallorca, alternando su casa de Palma con la de Son Olivaret, la finca que la familia tenía cerca de Alaró. En aquella posesión alejada de todo ocuparía buena parte de su tiempo retratando repetidamente a los hijos de los amos y pintando escenas campesinas. En 1893 conoció a Juan Sureda Bimet, un joven y rico heredero de Valldemossa que estudiaba derecho en Deusto después de haberse licenciado en filosofía y letras en Madrid. Tras tres años de noviazgo, se casaron, dando poco después comienzo a una larga serie de embarazos de los que nacerían once hijos.

1 Catalina Narváez (1861-1929) fue una pintora y bordadora de tapices históricos gaditana formada en Italia, protegida de la reina María Cristina.

### De 1886 a 1905; los maestros

En 1896 Pilar Montaner pasó por el estudio de Antoni Ribas Oliver, un pintor de marinas y paisajes de marcado estilo romántico que lucía pinceladas precisas y cielos extensos y nublados. Su pintura, muy dibujada y realista, manaba de las formas y las propuestas de la escuela de Barbizon. Luego, voluntariamente aislado en su Mallorca natal, quedó a salvo de las revoluciones que estaban teniendo lugar en el continente. Pilar Montaner saldría del taller de Ribas siendo mejor dibujante y con una formación académica que le llevaría a firmar paisajes de trazo fino y aspecto \_

antiguo, y algunos retratos muy trabajados que carecían de la fuerza de los lienzos que pintaría sólo unos años después, pero que consiguieron impresionar al archiduque Luis Salvador de Austria y a otros prohombres mallorquines ligados al mundo de las bellas artes.

Con la técnica bien aprendida, en 1899 pasó al estudio de Ricardo Anckermann, otro pintor mallorquín que por entonces dirigía la escuela de Bellas Artes de Palma. A diferencia de Ribas Oliver, la pintura de Anckermann no se ceñía al paisajismo romántico, sino que también se mostraba como un buen retratista y un excelente muralista de tumultos y escenas históricas. Pero si algo debemos destacar de este pintor es su capacidad de evolución que, a lo largo del último cuarto del siglo XIX, lo transportaron desde el academicismo más clásico hasta una visión pictórica moderna, en la que incluso se adivinan trazos del luminismo. Su concepción artística, mucho más moderna que la de Ribas Oliver, y su necesidad de salir del estudio para pintar en plena naturaleza, calarían profundamente en Pilar Montaner, que acabó adoptando su visión impresionista, luminosa y sinestésica del paisaje mallorquín.

En 1901 Pilar y su marido recibirían en el palacio del rey Sancho a Santiago Rusiñol y Joaquim Mir, una visita que la pintora aprovecharía para poner a prueba su vertiente más simbolista, saliendo a pintar con ellos cada día los atardeceres de la Sierra de Tramontana. Animada por todo lo que le había contado Rusiñol de París, Pilar y su marido emprenderían poco después un viaje de varios meses por Europa. El objetivo principal no era otro que la formación continuada de Pilar, algo que ella veía con ojos ilusionados y que su marido prefería considerar una inversión.

Sus incursiones por los salones, galerías, pinacotecas y corrillos artísticos para ver y conocer de cerca a clásicos y vanguardias que acabarían reflejándose en su pintura por dos vías diferentes: la primera era la obvia e inmediata aceptación de todos aquellos conceptos que se ajustaban bien a su ya marcado estilo (así fue cómo acabó incluyendo en su paleta todas las propuestas de los maestros impresionistas en su afán por unificar luz, aroma, sonido, tiempo y atmósfera); la segunda, mucho menos evidente, empezaba cuando guardaba en su memoria ciertas propuestas post-impresionistas que en público criticaba pero que, paradójicamente, acabaría haciendo suyas años más tarde, como una reacción a los coletazos que iban a propinarle el dolor y la desesperanza.

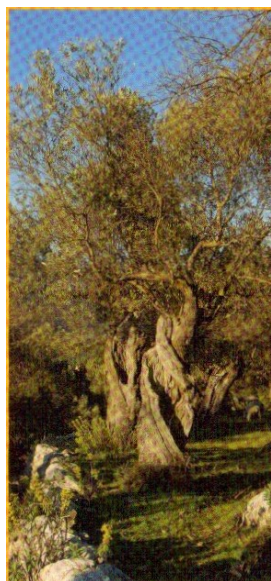
Desde luego, los clásicos expuestos en el Louvre le conmovían, pero sus repetidas visitas al cercano museo del Luxemburgo y sus escapadas a la galería Durand-Ruel le permitirían descubrir el secreto de las "montañas azules" o algunos de los cuadros que siete años atrás habían formado parte de la serie que Claude Monet había dedicado a la portada de la catedral de Ruan. En las dos décadas que siguieron, Pilar Montaner se aventuraría con series similares, en las que la seo de Palma sustituía a la de Ruan, o en las que el factor tiempo se asomaba a los lienzos a través de acantilados bañados por la luz entre horas y fenómenos atmosféricos diferentes.

A su vuelta a casa, y después de un año trotando por los museos de Europa, el marido de Pilar decidió tirar la casa por la ventana pidiéndole a Joaquín Sorolla que la aceptara como discípula. El maestro Sorolla era en esos momentos el pintor de más éxito del país y no le faltaban candidatos de aprendiz, pero después de comprobar que Pilar era ya una excelente pintora, la aceptó de buen grado.

En julio de 1903 Pilar Montaner dejó a sus cuatro hijos con las amas de Can Sureda y partió hacia Madrid. Por primera vez en su vida iba a volar sola, y podría degustar y asumir los principios de esa visión evolucionada y particular del impresionismo que los críticos llamaban luminismo. Ella añadía con naturalidad a toda esa vorágine de luz los aromas más sutiles de su Mallorca natal.

Los meses pasados en Madrid en el estudio de la plaza del Progreso fueron de mucho trabajo, casi siempre dirigido a dominar técnicas que aplicaba a cuadros de corte preferentemente costumbrista. Sin embargo, su paso por el estudio de Sorolla apenas estuvo acompañado del afecto de los demás aprendices, con los que apenas intercambiaba ideas o conceptos. Entre 1903 y 1904 Pilar tuvo tiempo de traer al mundo a otra hija, sus cuadros ganaron en seguridad, brillo y composición y perdieron lo poco que quedaba ya de aquel rigor académico que había aprendido tiempo atrás con Narvárez y Ribas Oliver. Era el camino que le dio la fuerza necesaria para empezar a exponer públicamente su pintura, pero que en contrapartida también le había obligado a dejar aparcados durante casi dos años los proyectos planeados durante su periplo europeo.

Pilar Montaner regresó a Mallorca en octubre de 1904 con una técnica más depurada, con cuadros a medio acabar y con el deseo de salir con su caballete a plasmar los aromas y colores de las playas mallorquinas o el viento de los campos que rodean Valldemossa.



*Olivo milenario*

Por supuesto, se esmeró en acabar sus lienzos madrileños, pero a la vez inició una serie en la que las protagonistas serían la catedral y la bahía de Palma, vistas desde diferentes puntos de vista y circunstancias, como un homenaje al maestro Monet. Por supuesto, continuó con las iluminadas imágenes costumbristas y las aromáticas estampas sinestésicas, que combinó con los retratos de personajes isleños y forasteros, y los de su ya numerosa prole.

Cuando más ensimismada estaba Pilar con su pintura, Joaquín Sorolla volvió a ponerse en contacto con ella para sugerir su participación en la Exposición Nacional de Bellas Artes, que debía tener lugar un año más tarde en el Palacio de la Industria y las Artes de Madrid. La invitación del maestro acabaría cambiando la pintura y la forma de pensar de Pilar.

### **De 1906 a 1913; impresión sin fin**

A finales de abril de 1906, y tras el nacimiento de su hija Emilia, Pilar Montaner volvió a Madrid para exponer sus cuadros en las paredes del edificio que ahora es Museo Nacional de Ciencias Naturales. Iba acompañada en esa ocasión por su buen amigo Antoni Gelabert, otro pintor mallorquín cercano a los criterios paisajísticos de Santiago Rusiñol, con el que Pilar ya había compartido largas sesiones de caballete cerca de la catedral y las murallas de Palma. Gracias a Gelabert la pintora pudo trabar amistad con otros artistas cargados de nuevas ideas, que también participaron en la exposición madrileña. Muchos, entre los que estaban Fernando Álvarez de Sotomayor, el propio Gelabert o Joan Fuster Bonnin, coincidían con Pilar en la importancia de la luz; otros, como José Gutiérrez Solana, reivindicaban, por el contrario, el feísmo y una pintura lúgubre con la que querían sumarse al pesimismo de un país desconcertado por el desastre del 98.

En las tertulias de aquel grupo heterogéneo las opiniones fluían con naturalidad, independientemente de las convicciones de cada uno, y toda esa tolerancia acabaría por convertirla en una artista más completa y feliz.

Solana era, por su juventud y descaro, el niño mimado del grupo que alegraba las veladas con sus desvaríos y sus propuestas. Pilar no entendía entonces cómo alguien de tan poca edad recurría a la oscuridad y al betún para expresarse, pero algunos años más tarde acabó rescatando el recuerdo de aquellos cuadros tenebrosos para expresar su propia amargura. Por todo eso, los escasos dos meses que Pilar Montaner pasó en Madrid en 1906 tuvieron, a pesar de su brevedad, bastante trascendencia en su obra.

Tras el lapso madrileño, Pilar Montaner retomaría su triple papel de pintora impresionista, de esposa ejemplar y de anfitriona de invitados ilustres, aunque ahora también se sentía una pintora de verdad.

En el verano de 1908 John Singer Sargent decidió pasar unos meses en Mallorca y vino a alojarse en Son Mosenya, un caserón valldemossino propiedad de Jaime Montaner -un hermano de Pilar- que sólo distaba unos cientos de metros de Can Sureda. Sargent, que era frecuentemente acusado por críticos y vanguardias de no ser más que un retratista sin alma al servicio de las clases pudientes, aprovechaba sus viajes por el Mediterráneo para llevar al lienzo paisajes y escenas campestres a la manera de los impresionistas o para recorrer a lomos de burra los senderos del destino elegido, pintando sus montañas, sus bosques o sus pueblos como lo habrían

hecho Manet o Pissarro, y olvidando por un tiempo su oscuro estudio de Chelsea y a sus modelos de clase alta. En Mallorca Pilar Montaner sería una de sus más fieles acompañantes.

Cuando Sargent visitó Mallorca las deudas de los Sureda Montaner ya eran un asunto preocupante. La enorme fortuna heredada por Juan Sureda en 1885 se había reducido debido a las malas inversiones. Buena parte de las posesiones habían sido hipotecadas, lo que acabó reflejándose en la pintura de Pilar Montaner, que ahora ya ostentaba trazos más agresivos y apagados. Por eso, en aquellas jornadas pintando juntos, Sargent buscaba sin complejos las tesis del luminismo, mientras que la mallorquina se empeñaba ahora en rehuirlas, oscureciendo voluntariamente sus cuadros.

La disminución del brillo que sacudió a la pintura de Pilar tocó techo en 1913, después de pintar el que se considera uno de los primeros cuadros de su famosa serie de olivos. Algunos años más tarde cuando se expuso, alguien quiso titularlo púdicamente "Tragedia y Paz", pero en aquel cuadro la pintora suavizaba imágenes de olivos casi pornográficos a las que hacía referencia en sus propias memorias, atreviéndose por fin a recuperar el oscuro betún de Gutiérrez Solana para dejar entrever la figura de dos amantes abrazados y convertidos en olivo. Poco después Rubén Darío quedaría cautivado por la pasión plasmada en aquel lienzo, que vino a inspirarle el poema en versos alejandrinos que comienza con "Los olivos que tú, Pilar pintas, son ciertos...".

Como una huida hacia adelante, Pilar Montaner y su marido iniciarían ese año un nuevo periplo por Europa, que se saldó con menos entusiasmo que aquel que la pintora llevó a cabo entre los años 1901 y 1902.



Los biógrafos de Pilar y Juan cuentan poco de aquel viaje, pero cuando lo hacen es para notificar su profundo desacuerdo con las tesis y la evolución del arte moderno y las vanguardias europeas..., a las que, como siempre, la pintora no llegaría a renunciar del todo. Los post-impresionistas y los cubistas eran entonces los dueños de la escena en una Europa que ya respiraba aires pre-bélicos.

### Después de 1913

En 1913 Pilar también traería al mundo a su hija Margarita, y Elvira -la hija nacida durante su primer viaje por Europa- empezaría a mostrar los síntomas de una enfermedad degenerativa. Sólo un par de años más tarde los médicos diagnosticaron tuberculosis a su hijo Jacobo, una afección que también padecerían otros hijos de la pintora. Pilar llegaría a pensar por eso que ella misma era la portadora del bacilo y, por lo tanto, la culpable de todo aquel desastre. Mientras tanto la economía familiar seguía con su particular naufragio. Su pintura se volvió entonces disociativa, alternando cuadros luminosos con otros oscuros y retorcidos, en los que muestra su estado de ánimo y su rabia. El ejemplo extremo de esa dualidad lo encontramos en marzo de 1917, cuando empieza a pintar dos cuadros tan relacionados como aparentemente diferentes. El primero muestra una escena íntima en la que su hija Elvira vestida de blanco cose un pañuelo en los jardines de la Cartuja, rodeada de fragantes mirtos; se trata de un lienzo de tamaño medio para el que Pilar Montaner eligió las maneras del impresionismo primitivo de Renoir, para inmortalizar el recuerdo de una muchacha que iba a morir antes de cumplir los 20 años.

El segundo es un cuadro de grandes \_

dimensiones con el que la pintora quiere gritarle al mundo su estado de ánimo; la figura principal muestra un olivo retorcido y casi desarraigado que camina cabizbajo hacia el atardecer, pero que también es capaz de mirar hacia atrás con una cara fantasmagórica, cuyo ojo también es el pico abierto de un *xiboc*, un pájaro nocturno y agorero que vaticina la muerte; a diferencia del primero, este lienzo está hecho a golpes de angustia expresionistas, con los colores y la intensidad de un cuadro de Edvard Munch.

En junio de 1919 la economía familiar ya era catastrófica, la enfermedad de sus hijos Jacobo y Elvira se había agravado, y su propia salud ya no era la de esa mujer que pocos años antes afirmaba "soy una piedra que ningún golpe parte...". Por eso cuando Joaquín Sorolla, Clotilde García del Castillo y Elena, la hija de ambos, llegaron a Mallorca atendiendo a una invitación de Juan Sureda, el aspecto de Pilar Montaner era ya el de una mujer prematuramente envejecida por la adversidad. A pesar de las estrecheces, Pilar se volcaría con sus invitados, organizando una excursión a la cala de Sant Vicenç desde donde ambos pintores pintarían el *Cavall Bernat*, un impresionante promontorio de la Tramuntana con fama de sufrir extraordinarias transformaciones con las diferentes luces del día.

Pilar pretendía enseñar a su antiguo maestro toda la fuerza que aún le quedaba, pero Sorolla ya no era el pintor hiperactivo de antaño, y prefería contemplar la naturaleza que plasmarla en un lienzo... o mirar cómo otros lo hacían. A pesar de su decepción, Pilar hizo de aquella gira un ejercicio de autoafirmación, como un paréntesis luminoso en medio de toda la pintura oscura que manaba de \_

su propia vida. La fantástica serie de cuadros de mediano formato generada esos días mostraba al acantilado y a las calas cercanas como un paisaje camaleónico capaz de mostrarse tímido, furioso, cálido o ventoso, añadiendo esa condición temporal y sinestésica que había buscado con ahínco durante su juventud.

En 1921 Pilar Montaner expuso en las Galerías Layetanas de Barcelona y, como ya ocurriera cuatro años antes en el Salón Parés, su objetivo era atraer clientes que encargaran retratos con los que hacer frente a los cuantiosos gastos generados por los tratamientos de sus hijos Jacobo y Elvira. Ese año y el siguiente la pintora estuvo casi exclusivamente dedicada a esa faceta pictórica, con la que obtuvo pocas satisfacciones artísticas, pero más dinero del que había ganado nunca con sus cuadros.

Como ya había previsto todos los cardiólogos visitados, Elvira murió el 11 de octubre de 1922 cuando



*Último cuadro de Pilar - 1922*

todavía no había cumplido 19 años. La profunda crisis en la que se vio sumida la pintora tras la pérdida la llevó a pintar ese mismo año su cuadro de olivos más oscuro y retorcido.

Después de aquella traumática experiencia Pilar Montaner refugió en su familia y en la religión, abandonando casi por completo la pintura. Luego vería morir a sus hijos Jacobo (1935), Felipe (1937), Pazzis (1939), Margarita (1949) y Juan (1956), y sólo de tarde en tarde tendría fuerzas para retomar el carboncillo para retratar a sus nietos.

Pilar Montaner falleció en Palma el día 26 de febrero de 1961, 65 después de pintar sus primeros óleos y 39 después de pintar el último.

### **A modo de epílogo**

Pilar Montaner pintó pocos años y lo hizo bien. Observó con curiosidad las tendencias que se imponían entonces en el mundo del arte y las llevó a sus lienzos con pasión. Después evolucionó e inventó sus propios caminos para expresar todo lo que se ocultaba en los pliegues de su alma.

Se movió obedientemente a través del simbolismo en su etapa de formación. Después adoptó el impresionismo con decisión, y a lomos de ese impetuoso corcel libraría batallas llenas de brillo y color. Luego vendrían los años difíciles y acabó encontrando en la oscuridad del expresionismo la válvula de escape que le permitió sobrellevar la merma, la pobreza, la enfermedad y la muerte de sus hijos. Finalmente eligió el silencio; un largo silencio.

Su condición social posibilitó que, durante los primeros quince años del siglo XX, pudiera codearse con grandes artistas, poetas y políticos, y esa misma circunstancia le obligó a comportarse como una mujer conservadora que podía criticar en público los movimientos artísticos y filosóficos de la época, pero que luego era capaz de adoptar sin reservas sus postulados. Esa discreción también le facultaba para ser abierta y transigente, y toda esa tolerancia le permitía capturar e interpretar la luz y las tinieblas del mundo que le rodeaba.

Ejerció de aplicada anfitriona de los talentos de la época y educó a sus hijos en el arte y la libertad. Algunos terminaron escribiendo, pintando o esculpiendo con gracia, pero la enfermedad, la locura e \_

incluso el suicidio de alguno de ellos condujeron a aquella mujer menuda y valiente a un retiro voluntario y perpetuo. Entretanto, nunca renunció a su condición de mujer.

Patricia Veiret y Mateo Miras

Responsables archivo familiar de los Sureda

## BIBLIOGRAFÍA

### Novedades o no.

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, JOSÉ M<sup>a</sup>. **EL ESCULTOR JULIO ANTONIO.**

Ensayos de Aproximación. Tarragona. Museu d'Art Modern de la Diputació de Tarragona. 1993. ISBN: 84-87123-28-7

ARCE, CARLOS DE. **EL CRIMEN DE NIJAR. El origen de BODAS DE SANGRE.**

Calella, Barcelona. seuBa edicioneS. Marzo de 1988. ISBN: 84-86747-07-4

SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES. **Una carta olvidada de Carmen de Burgos.**

Oviedo. Revista atlántica XXII. Revista asturiana de información y pensamiento. Julio 2017. n° 51. Dep.Legal: AS-709-2009

Carmen de Burgos. **ESCRITOS FLAMENCOS.**

Prólogo ANA MARÍA CALLEJÓN CALLEJÓN. PEÑA FLAMENCA EL TARANTO. Introducción ANTONIO SEVILLANO MIRALLES.

Epílogo FRANCISCA SÁNCHEZ SEVILLA. Almería. LETRA IMPAR Editores. 2017.

ISBN: 978-84-948036-1-1

Federico Torres. **Los Modernos Pedagogos. (Semblanzas Críticas).** El

Magisterio Nacional. 1928.

Tagües Editor. Madrid.

Myriam Diaz-Diocaretz e Iris M. Zavala (Coords.). Introducción Rosa Rossi. **Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana) I. Teoría feminista: discursos y diferencia.** 2ª edición. ANTHROPOS. Barcelona 2011.

ISBN: 978-84-7658-403-3

Paloma Castañeda. **Unamuno y Las Mujeres.** Visión Libros. 2008. Madrid. ISBN: 978-84-9821-977-7

VV.AA. **NOMBRES DE MUJERES EN LAS CALLES DE MADRID.** Grupo Municipal de Izquierda Unida. Ayuntamiento de Madrid. 1994.

**NOTAS DEL ALMA.** CARMEN DE BURGOS. (COLOMBINE) Prólogos Teresa Muñoz y Antonio Alcaide Soler. DESCRITO EDICIONES.

Madrid. 2019. ISBN.: 978-84-947724-9-8

**MUJERES QUE DAN NOMBRE A NUESTRAS CALLES.** Dirección y Coordinación: Isabel M<sup>a</sup> Vicente de Haro y Rosario Escobar Molero.

Asociación Provincial de Amas de Casa Consumidores y Usuarios Virgen del Mar de Almería. 2005.

Carmen de Burgos. **El Abogado.** Los Contemporaneos - Nro. 340 del 2-7-1915. Imprenta Alrededor del Mundo. Madrid.

Benigno Varela. **ISABEL, DISTINGUIDA CORONELA.** Colección Biblioteca Hispano-Americana. Madrid. Librería de Pueyo. 1910.

María Teresa León. **EL VIAJE A RUSIA DE 1934.** EDITORIAL RENACIMIENTO. COLECCIÓN LOS VIAJEROS. 2019. ISBN: 978-84-17550-36-3

Manuel Ortega y Gasset. **EL IMPARCIAL. BIOGRAFIA DE UN GRAN PERIÓDICO ESPAÑOL.** Prólogo de Juan Pujol. LIBRERÍA GENERAL. ZARAGOZA. 1956.

# COLOMBINE

## UNA VELADA NECROLÓGICA EN MEMORIA DE CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)

### Participan:

Manuel Según. Ateneísta; Montse Burgos. Enseñante; Carmen Sánchez Molina. Actriz; Ana Rossetti. Poeta; Maribel Orgaz. Periodista; Mar Abad. Agrupación Carmen de Burgos; Odilo Dominguez. Agrupación Carmen de Burgos; Roberto Cermeño. Agrupación Carmen de Burgos; Fundación Carmen de Burgos; Biblioteca de Mujeres de Madrid; ...



En el Círculo de Bellas Artes, y organizada por la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas y Cruzada de Mujeres Españolas, se celebró una velada necrológica en memoria de Carmen de Burgos, en la que tomaron parte los señores Tato Amat, Cristóbal de Castro y Jiménez Asúa, y las señoritas Consuelo Berges, Hildegart y Concha Peña, que aparecen en el grupo con la madre de Fermín Galán, que asistió al acto FOT. CORTÉS

*Velada Necrológica en Círculo de Bellas Artes, Diciembre 1932.*

**II octubre 2019 viernes, 20h**  
Salón Ciudad de Úbeda. 4ª planta



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO DE MADRID  
Calle del Prado, 21 - 28014  
[www.ateneodemadrid.com](http://www.ateneodemadrid.com)

AGRUPACIÓN ESPECIAL CARMEN DE BURGOS

Link: [www.ateneodemadrid.com/El-Ateneo/Organizacion-Interna/Agrupaciones/Agrupacion-Especial-Carmen-de-Burgos-Colombine](http://www.ateneodemadrid.com/El-Ateneo/Organizacion-Interna/Agrupaciones/Agrupacion-Especial-Carmen-de-Burgos-Colombine)

Contacto: [info@colombine.es](mailto:info@colombine.es)

